

Círculo de Reflexión Bíblica
11o. DOMINGO ORDINARIO

Ciclo B – 13 de junio, 2021



ORACION INICIAL

Guía: Demos gracias a Dios por sus bondades.

Todos: Demos gracias al Señor por los prodigios que su amor por el hombre ha realizado.

Guía: El Señor es mi seguro defensor, Dios, mi roca de refugio.

Todos: Aunque pase por quebradas muy oscuras no temo ningún mal porque Tú estás conmigo; busqué al Señor y me dio una respuesta, y me libró de mis temores.

Guía: *Invoquemos la presencia del Espíritu Santo:*

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía, Señor tu Espíritu y se renovará la faz de la tierra. Oh, Dios que has instruido los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo, concédenos a través del mismo Espíritu que gocemos siempre de su divino consuelo. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Primera Lectura [Ezequiel 17 (22-24)]

Así dice el Señor Dios: "Arrancaré una rama del alto cedro y la plantaré. De sus ramas más altas arrancaré una tierna y la plantaré en la cima de un monte elevado; la plantaré e la montaña más alta de Israel, para que eche brotes y dé fruto y se hagas un cedro noble. Anidarán en él aves de toda pluma, anidarán al abrigo de sus ramas. Y todos los árboles silvestres sabrán que yo soy el Señor, que humilla los árboles altos y ensalza los árboles humildes, que seca los árboles lozanos y hace florecer los árboles secos. Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré."

Los exiliados en Babilonia, especialmente después de la destrucción de Jerusalén, perdieron toda esperanza y padecían mucho recordando junto a los canales de una ciudad extraña la solemnidad de las fiestas que en otro tiempo celebraban en el templo de Jerusalén. Tenían que soportar las burlas de un pueblo extranjero que les había vencido y deportado y que interpretaba su victoria como una victoria de sus dioses sobre Yahvé.

Ezequiel anuncia el restablecimiento de la dinastía de David. Yahvé mismo trasplantará un retoño y éste crecerá en el más alto monte de Israel, esto es, en Sion, hasta convertirse en un cedro frondoso en el que anidarán toda clase de aves.

Este "retoño" trasplantado será descendiente de Joaquín, a quien Mateo llama Jeconías y lo nombra entre los antepasados de Jesús (Leer Mt 1, 11). Se trata, pues, de una profecía mesiánica en la que se utiliza la imagen del "árbol cósmico" (Leer Dn 4, 7-9), alusión a un señorío universal a cuyo amparo acudirán todos los pueblos.

El soberbio árbol del imperio de Babilonia será humillado por Yahvé, que ensalzará al humilde árbol de la casa de David, dándole una lozanía insospechada.

(1) Leer Lucas 1 (49-55). Comparar con la lectura y comentar.

(2) Leer el salmo 103. Detenerse en cada verso e ir meditando lo que la Palabra de Dios nos revela a través de este salmo.

Segunda Lectura [2 Corintios 5 (6-10)]

Hermanos:

Siempre tenemos confianza, aunque sabemos que, mientras vivimos, estamos desterrados lejos del Señor. Caminamos sin verlo, guiados por la fe.

Y es tal nuestra confianza, que preferimos desterrarnos del cuerpo y vivir junto al Señor.

Por lo cual, en destierro o en patria, nos esforzamos en agradarlo.

Porque todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo, para recibir premio o castigo por lo que hayamos hecho en esta vida.


El hombre tiene su verdadera patria en el Señor y ahora en este mundo está desterrado, es un exiliado. Todavía no vemos al que constituye nuestro hogar, pero la fe alimenta nuestro camino hacia él.

Lo importante es en este mundo aceptar la responsabilidad cristiana y agradar al Señor, ante quien todos comparecerán para ser juzgados; el sentido de la muerte individual es un encuentro con el Señor.

Esta lectura nos dicta una conducta práctica en la vida de fe que actualmente vivimos. Caminamos en la fe; no vemos. En realidad, estamos lejos del Señor, porque nos hallamos en nuestro cuerpo; y estamos a la vez cerca del Señor en la fe.

Ten Fe En Dios

Por eso también
puede salvar
por completo a
los que por
medio de él se acercan a
Dios, ya que vive siempre
para interceder por ellos.
(Hebreos 7:25)



*Comprender que Dios no es limitado en su poder
hacia mí...*

(1) Leer Filipenses 1 (21). Reflexionar y comentar.

(2) Leer Hebreos 11 (1). Reflexionar y comentar.

Evangelio [Marcos 4 (26-34)]

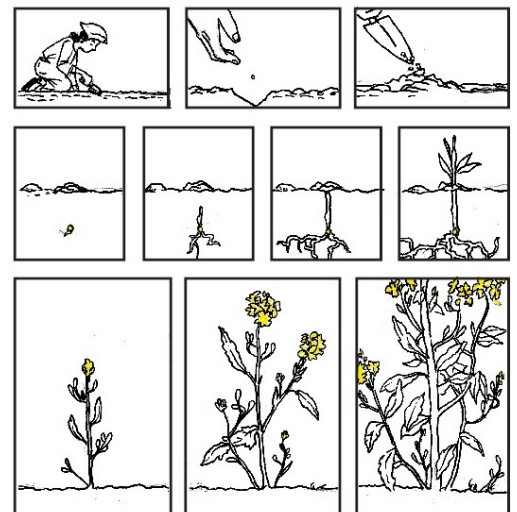
En aquel tiempo decía Jesús a las turbas:

El Reino de Dios se parece a un hombre que echa simiente en la tierra. Él duerme de noche, y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo la cosecha ella sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega.

Dijo también:

¿Con qué podemos comparar el Reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después, brota, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros pueden cobijarse y anidar en ellas.

Con muchas parábolas parecidas les exponía la Palabra, acomodándose a su entender. Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado.



En la parábola del campesino perseverante, el reino de Dios es comparado al lento crecimiento de la semilla hasta su cosecha, y, simultáneamente, con la larga inactividad del campesino antes de su agitada actividad de la recolección o cosecha. Esto equivale a decir que es Dios el agricultor: es indudable que no va a dejar de intervenir y de forma tan espectacular como un segador en la cosecha.

Es verdad que a lo largo del ministerio de Jesús, Dios parece no intervenir: deja a Cristo aislado, sin éxito, cada vez más rechazado por los suyos.

Dios deja crecer la semilla lentamente, pero no se pierde nada con esperar. Que quienes colaboren en la instauración del reino no pierdan su confianza en Dios: Él ha comenzado y no puede haber duda de que, tras el

silencio, dé cumplimiento a su obra. Que se le espere con paciencia, sin querer adelantarse a Él. Hay que saber que ese reino está ya cerca a través de Jesucristo y hay que reconocerlo actuando ya en la pobreza de los medios y la lentitud del crecimiento.

La parábola del grano de mostaza alimenta la confianza en Dios al subrayar el contraste entre los discretos comienzos del reino y la magnitud de la Gloria al final de los tiempos.

Con esta parábola Jesús ha querido, seguramente, responder a la objeción de quienes se oponían a la pequeñez de los medios utilizados por Jesús para la gloria del Reino esperado, y que ridiculizaban la pobreza y la ignorancia de los discípulos de Jesús frente al cortejo triunfal que se suponía que iba a inaugurar los últimos tiempos.

En realidad, en lo minúsculo actúa ya lo grandioso: incluso en el mundo que no conoce el reino, éste está ya actuando; incluso en el corazón del pecador más endurecido puede brillar aún una lucecita y convertirse en gloria y fuego devorador. Se trata de tomar a Dios en serio a pesar de todas sus apariencias.

(1) ¿En qué consiste “el silencio de Dios”?

(2) La semilla tiene una fuerza que no depende del sembrador. Una vez sembrada, crece misteriosamente hasta dar fruto, sin que el sembrador intervenga. Este ni siquiera sabe cómo acontece todo el proceso de crecimiento de la semilla. Lo mismo ocurre con el reino de Dios. Reflexionar y comentar.

ORACION FINAL

Guía: *Señor del día y de la noche, del principio y del fin: Al concluir esta reunión una vez mas levantamos nuestros corazones a Tí, divino origen de toda vida.*

Todos: *Te damos gracias por los dones que has derramado sobre nosotros. Te damos gracias por el amor manifestado en el compañerismo y entendimiento, de respeto mutuo e ideas compartidas. Por tu santo poder que nos ayudará en las preocupaciones que compartimos. Por estos y todos los dones, te damos gracias.*

Guía: *Señor escucha nuestras plegarias* (los asistentes pueden proponer necesidades de oración)

Todos: *En la misma forma en que nos has bendecido al reunirnos, te pedimos que bendigas nuestro regreso a casa. Que tu santa bendición nos acompañe + en el nombre del Padre.....*

Guía: *Que el Rey de la eterna gloria nos lleve al banquete celestial. Amén.*

Diácono José Moronta
DeaconJMoronta@stmarktampa.org

